

guientes, comenzando a enumerarlas, desde la entrada principal, por la nave del Evangelio, y rodeando luego crucero y girola a la de la Epístola: la del Cristo de Burgos, con interesantes enterramientos; la de la Comunión o de Lope de Mendoza, en forma de rotonda, con retablo rococó, estatuas en hornacina y monumentos sepulcrales; la de Santa Catalina, en el extremo del crucero, muy suntuosa, antiguo panteón real; la de San Antonio, pasada ya la puerta de la Azabachería, a la derecha del crucero, con gran retablo; la de la Corticela, del siglo IX, con tres naves, bella portada y reja e imágenes bizantinas; la de Sancti-Spiritus, con siete sepulcros; la de la Concepción, con otro enterramiento, de los mejores de la catedral; la de San Bartolomé, que a su pri-

mitiva traza románica junta aditamentos platerescos; la de San Juan Apóstol, ya en el ábside, como las cinco siguientes, con altar barroco; la de Nuestra Señora la Blanca o de las Españas; la del Salvador, central de las absidales, que conserva íntegra su forma primitiva, de fines del siglo XI; la de la Azucena, pasada ya la Puerta Santa; la de Mondragón, con complicada bóveda y gran retablo italiano; la del Pilar, de espléndida factura barroca, que erigióse para sacristía; rodeando el brazo meridional del crucero, tras encontrar la famosa pila bautismal del siglo IX, el llamado Tesoro, que guarda el histórico gallardete de Lepanto y valiosas ropas, tapices y alfombras; la sacristía, cuyo estilo es el ojival flamígero, con puertas platerescas, gran cajonería y ex-



SANTIAGO DE COMPOSTELA. — Colegio de Fonseca.